

El viaje del Kavaborü

Oralitura, dramaturgismo documental, recopilación de testimonios y relatos orales:

David Arancibia Urzúa (Leufümanke).

(Inspirado en Cartografía para Elefantes sin manada de Laura Liz Gil Echeñique (Cuba.))

TEXTO ESCRITO DURANTE ABEJAS TAPIOCA 2018: DOS RESIDENCIAS EN ITINERANCIA POR LA ORINOCO AMAZONÍA COLOMBIANA, GRACIAS AL APOYO DE IBERESCENA, MINISTERIO DE CULTURA COLOMBIA, Y CORPORACIÓN TAPIOCA.

A todas las madres que han perdido a sus hijos en el conflicto armado colombiano,
y a todas las madres, que han perdido a sus hijos en una guerra.

Gracias Galeano,
gracias Gabriela, gracias Viola...
gracias Paula y gracias Rayen,
gracias hermosas,
por sostenerme en la distancia,
gracias Laura por ser única y por enviarme la convocatoria que hizo posible esto,
gracias Daniela aunque no sepas por que,
gracias Gisele por ser inspiración,
gracias Adelita por el cariño, la amistad y la hospitalidad,
gracias John, gracias Ricardo,
gracias Jenny guardiana de las piedras y la serranía,
y gracias a la luna,
gracias a todos y a todas que hacen posible que pueda contar estas historias¹.

Y gracias a ti, quien me volvió a despertar,
y que hace posible que hoy hable al derecho y no al revés,
gracias por el aprendizaje...

¹Historias y testimonios reales basados en relatos de la orinoco amazonía colombiana, y algunas voces anónimas que fueron parte de esta ruta.

“La oralidad es un gui3n perfecto,
donde est3 el tiempo y el espacio,
porque es un mapa donde aparece toda la geograf3a.”

Melvino Izquierdo, l3der curripaco del Guain3a.

“Uno vuelve siempre
a los viejos sitios donde amo la vida”

Armando Tejada.

"[...]El sol de la mañana reverberó en la espada de bronce. Ya no quedaba ni un vestigio de sangre.

-¿Lo crearás, Ariadna? -dijo Teseo-. El minotauro apenas se defendió. "

Jorge Luis Borges. La casa de Asterión.

“Durante mil años hemos escarbado tras las cabezas de los peces,
pero ahora tenemos una razón para vivir,
para aprender, para ser libres.”

Richard Bach. Juan Salvador Gaviota.

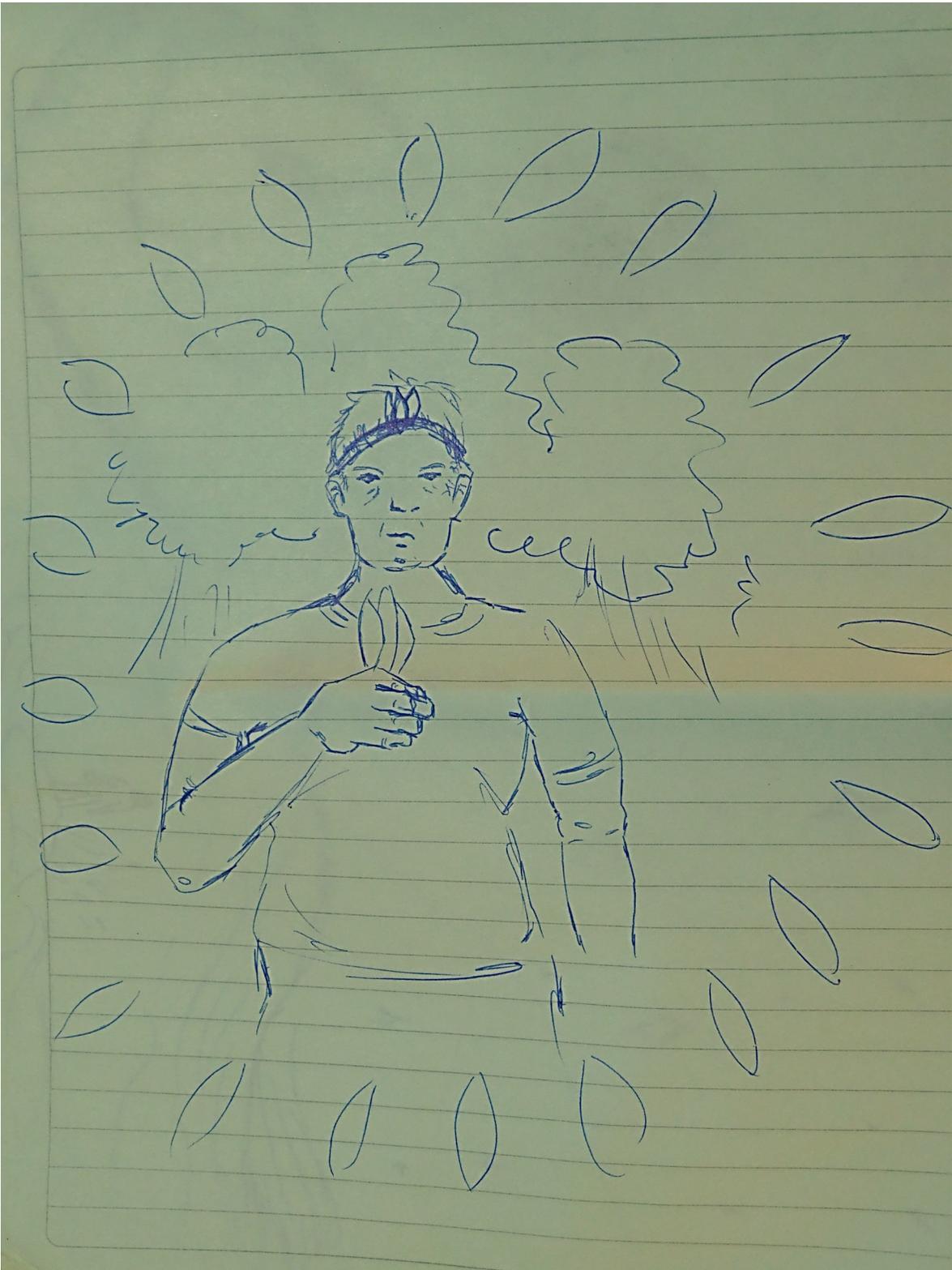


Nota del Autor: Puede ser que esta obra de teatro no sea una obra de teatro. Quizás se trata de una hoja de ruta, una bitácora de viaje, los escritos de un diario, los apuntes de un cuaderno arrugado, una cartografía, un mapa, un registro, un tejido, o el compartir de una simple conversación...

**EL VIAJE,
ES EL ENIGMA DE LA VIDA.**

Antes de salir, tuve el primer sueño de este viaje...

UN CÍRCULO DE HOJAS,
UN HOMBRE CON PELO BLANCO,
TRES HOJAS EN SU FRENTE,
Y TRES HOJAS EN SU MANO.



Y UMU TUNARI MOJOTORI²³

El mundo nació hace siglos.

Las estrellas también.

De allá venimos...

Vamos pisando la huella de los que sembraron bajo el suelo,

Cuando el silencio aún era profundo

Cuando el cielo estallaba en un aguacero sordo,

Cargado de intensidades.

De las aguas brotaron las rocas,

Y de ellas nacieron las montañas.

Nos parieron del vientre de una anaconda,

En la mitad del río,

Y se escuchó el latido subterráneo de la tierra.

Los ríos y los árboles se abrieron paso en su camino.

Las aves, aprendieron a volar.

En medio de la oscuridad,

un canto.

Un suave murmullo.

Las nubes se abrieron.

El cielo se despejó.

²Texto escrito por David Arancibia Urzúa, durante su participación en el *Laboratorio: Escenarios para la vida*, a cargo de Beatriz Camargo (Teatro Itinerante del Sol), y organizado por el Ministerio de Cultura de Colombia, en Mitú, Vaupés (Agosto 2019, Colombia.)

³Y UMU TUNARI MOJOTORI, los siete pilares en los que se sostiene el mundo.

Mariposas blancas, de color verde y amarillo,

Volaron en círculo,

Hicieron un remolino.

Una luz pequeña,

De allá lejos,

Nos señaló el camino que navegábamos en canoas.

Alguien dijo despacito:

por aquí...

Otro, suave, más suave:

Por acá...

Algunos se perdieron,

Ocultos,

Silenciosos,

En medio de lo profundo,

En la oscuridad de la selva.

Otros llegaron lejos,

Hubo quienes no volvieron más.

Algunos, como niños se lanzaron al río.

Están ahí.

Nadan.

Se dejan llevar por la corriente.

Van marcando el paso de los tiempos.

Las mujeres ciernen la yuca⁴.

Los hombres bailan.

Allá, en el alto cielo,

El sol del trópico,

El del mediodía.

En una caverna oculta, el silbido de los murciélagos,

Que apenas duermen,

Y apenas despiertan.

A los pies de una palma,

En un suelo húmedo,

Va tejiendo abrazos,

Queriendo acariciar el mundo,

Como queriendo llegar alto,

Estirando sus manos,

El bejuco⁵, que algún día será yagé⁶,

Nos reúne con su voz,

Nos reúne en su canto,

Sonido profundo,

Agarrado de los hombros,

⁴ Planta de América tropical que puede alcanzar hasta 10 m de altura, de tallo leñoso muy ramificado, corteza hendida de color marrón rojizo, hojas verdes, largas, finas, rígidas y punzantes, agrupadas en la base del tronco o de las ramas, flores blancas y acampanadas, que nacen en grandes espigas terminales, fruto en baya colgante, carnoso y amarillo; la raíz es un tubérculo comestible.

⁵ Planta sarmentosa y trepadora, propia de regiones tropicales.

⁶ Brebaje alucinógeno que consumen los miembros de algunos Pueblos Originarios como parte de su tradición.

Aferrado de los brazos,
Golpeando el piso con los pies,
Extendiendo el plumaje,
Al compás de cascabeles,
De guarumos⁷ y carrizos⁸,
Se escucha la música de las ranas,
De las cigarras,
Y de los grillos.
Entre danza y danza,
Se acaba el día,
La noche avanza.

A distancia,
Una flauta,
Llora,
Canta,
Por los muertos,
Que partieron,
Que se hicieron fuego.

Silencio

⁷ Es un árbol que pertenece a la familia de las marantaceae, se le puede encontrar en la Amazonia y en los bosques tropicales desde México a Brasil y en las Antillas orientales. Se utiliza para hacer música.

⁸ Instrumento de viento, perteneciente al grupo, familia o juego de zampoñas o lakitas. Nombre que recibe en los Pueblos Originarios de la Orinoco Amazonía colombiana.



Kavaboru

1.

Mientras dormía,
Ella me susurró al oído:
¡Kavaboru... Kavaboru⁹...

⁹ Voz cubea. Nombre que recibe el zopilote, rey chulo o cóndor real. Es un ave carroñera que a menudo hace el corte inicial en los cadáveres de animales grandes, , que vive predominantemente en los bosques tropicales de tierras bajas, desde el sur de [México](#) hasta el norte de [Argentina](#).

2.

Cuando abrí los ojos, ella estaba ahí:
Yumeniduawa¹⁰

Me despertó.
Tocó mi piedra, y la removió de su lugar...
Tan solo nos miramos.
y ahí comenzó todo...

¹⁰ La mujer del trueno.

3.

Tal vez fueron gotas de chundú¹¹.

O quizás fue la “maraña de manigua”¹².

También puede ser por el rapé¹³ que inhalamos con un joven sabedor que venía del Pira Paraná¹⁴, y a lo mejor todo esto fue parte de una alucinación, porque sentí que mis vías respiratorias se abrían como nunca antes, y mi cerebro se expandía con todas las ramificaciones de sus neuronas.

Luego de eso, ella y yo nos pusimos a caminar a la orilla del río, era de noche me acuerdo, y yo sentía que volaba.

¹¹ Macerado de hierbas que sirven para enamorarse o protegerse del enemigo. Dicen, que si no se sabe utilizar, la persona que se “enamora” se vuelve loca.

¹² La manigua es un hechizo que ejerce la selva dominando con redes ocultas y misteriosas, mágicas y encantadoras a quien la penetra. Envuelto en ese misterio, atrapado en su poderío, el que se adentra en sus territorios jamás puede liberarse. Permanece en esa telaraña de la quimera y la alucinación. Si lo hace, el encantamiento y la obnubilación lo persiguen por toda su existencia.

¹³ Tabaco en polvo que se aspira por la nariz.

¹⁴ El río Pira Paraná es un río del departamento de Vaupés, Colombia. Es un afluente del río Apaporis. La gente del grupo de lenguas del este de Tucano vive a lo largo del río.

4.

Otra noche,
ella se zambulló al río,
desnuda,
la miré oculto atrás de unos árboles,
y vi el cielo,
las estrellas.
el río,
y bajo la luna creciente
ella...

5.

Todos piensan que quizás soy un ladrón. Tal vez lo sea. Ni siquiera sentí culpa ¿Quién puede controlar sus emociones, realmente? El que las controla se enferma. Jamás pensé que algo así iba a ocurrir. Hay algo de razón en la fama que tenemos los viajeros, aunque quizás, puede que se equivoquen, porque la verdad es que paso la mayor parte de mi tiempo en soledad. Y en silencio. Disfruto de la soledad de manera increíble. Así que, si alguien se atreve a decir que le tengo miedo a la soledad, se equivoca profundamente. Tal vez, a la muerte. Eso sí ¿Quién no le tiene miedo a la muerte?

Recuerdo, uno de mis primeros viajes, al pie de uno de los volcanes más australes del Abya Yala¹⁵... Si, del Abya Yala, así llamaban antes a estas tierras. (*Pausa.*) Recuerdo que estaba en un valle de lumas¹⁶, al frente de unos antiguos glaciares, que quizás hoy estén desaparecidos. Era de noche. Ni si quiera prendí fuego. Solo las luces de las estrellas me hacían compañía. Me sentí uno con las estrellas y la oscuridad. Y creo haber comprendido un poco de ese misterio al que llamamos vida, aunque al mismo tiempo no sabría cómo explicarlo, ni poner en práctica el aprendizaje, porque me sigo equivocando una y otra vez. Desde entonces, ando a oscuras. Y en soledad. Desde entonces, viajo.

Algunas veces, he tenido la suerte de estar acompañado en mi caminar. Pero me ha sido difícil ¿Con tanta bulla en nuestras cabezas! En estos tiempos, es realmente difícil tomarse de la mano y salir a volar por el mundo. Más aún, para quien se alimenta de cadáveres, y si, lo único que puedo provocar es miedo. Y lo entiendo. Además, digo lo que pienso, y eso es otra de las cosas peligrosas en este mundo. Decir verdades.

Soy de pocos amigos. Conozco a muchos hombres y mujeres, porque he viajado mucho, y eso que aún me falta por vivir. He aprendido a guardar silencio cuando corresponde, a irme de los lugares donde no tengo que estar, y a entender que no soy el centro del universo. He cometido errores. Nada muy condenable, salvo para la opinión de algunas personas, pero me tiene sin cuidado lo que digan de mí, porque nadie puede decir lo que soy realmente, porque son muy pocas las personas que me conocen en profundidad. No me arrepiento de nada. Esco-ndo mucho, aunque tal vez no esconda nada. No poseo muchos bienes materiales, y solo acostumbro a recoger conchas a la orilla del mar, y piedras que encuentro en el camino.

La cosa es que acostumbro a no hacerle a otros, lo que no me gustaría que me hicieran, o al menos eso intento. Y en aquella oportunidad, eso no me importó para nada. Era algo que no estaba en mis planes. Las cosas se dieron así, con una cierta complicidad que muy pocas veces se encuentra en otras personas. Y lo único que importaba era pasar horas y horas hablando. Podíamos hablar de cualquier cosa, por insignificante que fuera. En el fondo, sabíamos que queríamos algo más que simples conversaciones. Yo hubiese querido pasar la

¹⁵ La expresión Abya Yala ha sido empleada por los pueblos originarios del continente para autodesignarse, en oposición a la expresión "América". Abya Yala en la lengua del pueblo cuna significa "tierra madura", "tierra viva" o "tierra que florece" y es sinónimo de América. El pueblo cuna es originario de la sierra Nevada al norte de [Colombia](#); habitaba la región del golfo de Urabá y de las montañas de Darién y actualmente vive en la costa caribeña de [Panamá](#), en la comarca de Kuna Yala (San Blas).

¹⁶ Árbol austral, de la familia de las mirtáceas, que crece hasta 20m de altura.

vida entera junto a ella, porque lo único que me importaba era disfrutar de su sonrisa y su mirada. Y su voz. Aunque, no podía sacarme de la cabeza a Kubay¹⁷.

Un día, cuando no podía esconder lo que me sucedía, me acerqué a ella y le dije:

¡Me remeces!

No sabía muy bien que significaba lo que le dije. Solo sé que algo significó para los dos. Qué con esa simple frase, le decía demasiado. Y todos los días nos hacíamos promesas. No nos importaba nada. Queríamos construirnos una casa y escribir canciones. Queríamos quedarnos a vivir en ese lugar.

Pero un día, vi que volaban pájaros negros a su alrededor. Si, chulos¹⁸, esos pájaros negros, que ni siquiera advertían mi presencia, y lo que yo sentía por ella. También la rondaban. Y me enfrenté al peor de mis males, mis celos. Y todo porque la vi cruzar el río, con uno de esos pájaros. Cuando la vi irse con ese ave de mal agüero, sentí que me hundía en un agujero negro. Y la sentí lejos. Muy lejos.

Tres días estuvimos sin hablarnos. Y lo único que quería era volar alto. En la selva, sólo podía ver el río y mucho verde por todos lados. Pero lo que quería, era volar alto, no importaba a dónde, me quería perder. ¡Lejos! Ella me dijo que su corazón sentía pena ¿Por qué? No tengo ni idea, aunque yo quería creer que era por arrepentimiento ¿De qué? Si sabemos que nadie es de nadie y que nada es para siempre. Entonces, ¿Por qué sentía ese herida horrible que a veces se siente en la vida? Además, no debí haberme hecho ilusiones, más que mal, es la mujer de Kubay.

Pausa.

Hubo una noche, después de lo que ocurrió, en que soñé que soñaba. Soñé que dormíamos juntos. Solo dormíamos. Aunque parezca raro, solo soñé que me abrazaba. Nada más. Fue la única vez que la sentí cerca. En un sueño. Y en ese sueño sentí que acariciaba mi pecho, y mi plumaje se volvía más blanco todavía. Y desperté... Era de mañana. Y ella estaba a mi lado. Nos abrazábamos. Ella me decía que estaba soñando conmigo, y que en su sueño, nos abrazábamos. Y volví a despertar... también eso había sido un sueño. Y no por eso menos real. Por esos días, todo se había vuelto un imposible. Sabía que abrazarla era un imposible, y besarla también...

A los días después, se fue. Regresó a los brazos de Kubay.

¹⁷ Dios del pueblo cubeo.

¹⁸ Buitre negro presente en todo el continente americano. En Colombia lo llaman chulo. En Chile y Argentina, Jote.

6.

Dicen que cuando ella regresó a su maloka¹⁹, con Kubay, volvió impregnada con un fuerte olor a pescado.²⁰ A mi no me miren. Yo no fui capaz de hacer nada por evitar que se fuera con ellos. Ellos la subieron a la canoa rumbo a su casa, y le pusieron perfume de pescado para que Kubay no la reconociera. Si el la expulsó o no de su casa, no tengo idea. Los últimos días que ella anduvo caminando por la selva, casi ni hablamos. Y para evitar problemas, mantuve distancia, porque ya el cielo se había puesto negro, y a lo lejos se escuchaban rayos. No quería ser responsable de desatar la furia de Kubay. No me miren a mí ¡Yo no estoy protegiendo a nadie! Tampoco estoy encubriendo a los chulos, ¿quien me iba a creer a mí, después de todo lo que pasó y lo que sentía por ella? Los ojos que teníamos encima solo vieron lo que quisieron ver, y no vieron más allá, ni lo que pasó realmente. Yo no fui capaz de tocarle un pelo siquiera.

El que quiera ver las cosas de manera distinta, que lo haga. Pero que se calle, porque nadie desde afuera puede decir lo que realmente sucedió. Todo esto me dolió... Pero a ella... a ella le dolió más... ¡Respeto por ella! Da lo mismo lo que me ocurrió a mí, yo me fui a llorar por los rincones más oscuros de la selva. Cuando ella se fue, me sentí confundido. Desolado. Me sentía perdido, con una sensación parecida a la de estar preso. Es por eso que me corté una pluma, y la quemé. La quemé como lo hacen las aves que viven por allá en el desierto, en la pampa y en el altiplano. Y como no se pudo quemar por completo, lo que quedaba de pluma, la enterré. Después, extendí mis alas, y volé en círculos. En lo alto del cielo, vi cosas muy tristes y horribles que ocurren por acá en la selva.... Si supieran lo que pasa con los niños y las niñas... Y además, ya nadie bebe agua de los ríos, solo beben agua en botellas de plástico. Los pueblos están llenos de borrachos. ¡La raza humana es nefasta! Este mundo como lo conocemos va a dejar de existir. Algo habría que hacer antes. El suelo estaba bañado de sangre hasta la raíz. Vi cadáveres de miles y miles de muertos, que están ahí desde hace siglos, pero sus carnes aún están frescas. Y canté. Les hice un “lloro”²¹. Tomé unas cañas y les hice una canción.

Silencio.

Lloré toda la noche. Lloré mucho además porque había luna llena bajo el signo de Cáncer. Me senté junto al fuego, y observé la luna, que se escondía atrás de unos moriches²² y unas palmas. Al otro día, me fui al puerto, y le pedí a un lanchero si podía viajar con él, en su lancha mercante. Dijo que sí. Viajamos todo un día y toda una noche. Quería viajar para vivir esta pena, para sentirme aún más a la deriva. Por eso hay quienes se asustan conmigo, porque me gusta habitar la pena. Deben pensar que soy un ser oscuro. Puede ser, me gusta

¹⁹ Casa ancestral, utilizada por los Pueblos Originarios del Amazonas (especialmente denominada así en Colombia)

²⁰ Cuentan los relatos de la selva, que Töëtörömio, una de las mujeres de Kubay, fue secuestrada, raptada y violada por los chulos. Luego, la mandaron de vuelta con Kubay, en una canoa, y la impregnaron con perfume de pescado. En este texto, la mujer es Yumeniduawa, que corresponde a relatos de otros pueblos, y la historia que se cuenta, no se centra en el rapto de los chulos, aquí hay una variación y adaptación del relato.

²¹ Rito funerario de la orinoco amazonía, perteneciente a distintos pueblos.

²² Árbol de la familia de las palmas que crece en América intertropical; tiene tronco liso, recto y de gran altura, hojas con pecíolos muy largos, y fruto en baya aovada; del tronco se extrae un licor azucarado y de la corteza se hacen cuerdas.

habitar las sombras y la oscuridad, porque además es ahí cuando puedo conversar con los muertos, y con todos esos seres que ya nadie se atreve a mirar. En esos momentos, puedo hacer mis protecciones y conjuros. Y sanar. Sanar a otros. Porque sanando a otros, puedo sanarme de mi propia enfermedad.

Silencio.

Mientras viajábamos, el lanchero me contaba antiguas historias del río y de los seres que habitaban en él. Los Payé²³ se han encargado de proteger el río de los males, y de algunos animales que viven en la oscuridad, como la pantera, el águila, el “guío”²⁴ y los yacarés. Aunque en el fondo, se sabe que los animales de este lugar de la selva, en verdad han desaparecido por la mano del hombre y su ambición. Y cuando pienso en eso, mi cuerpo se vuelve extraño, porque siento como un dolor profundo que me hace retorcer, y siento que todo esto va a desaparecer. Fue así, que comenzó mi viaje por el río.

²³ Autoridad ancestral de los pueblos originarios del Vaupés.

²⁴ Nombre que recibe la anaconda por los pueblos originarios del Vaupés.

Escuchar la Selva.

(Canción)

Viajando por la ruta,
entre nubes y aguaceros,
con el sol y con el viento,
con los ojos bien abiertos.

Tu memoria voy conociendo,
entre voces y relatos,
en silencio escucho el canto,
de tu bravura y tus misterios.

**Yo a ti te escucho selva,
a tus muertos que lamentas,
de la historia que se omite,
del dolor que se silencia,
de tu suelo que está en venta.**

Por el Vaupés yo voy viajando,
con mi corazón en mano,
con tanta incertidumbre,
por tu presencia que me sucumbe.

El futuro es muy incierto,
no sabemos que dispone,
¿será injusto este destino?,
por ponerte en mi camino.

Vamos con la vida a cuestas,
con la propia existencia,
la locura me estremece,
no sabemos en qué lugar,
nos volvamos a encontrar.





Mã 2 5

²⁵ "Camino" en lengua carapana.

MITÚ.

Mitú tiene nombre de un ave que en estas tierras es llamada por otro nombre, en otra lengua, que hoy casi nadie la habla. Algunos, los que vivían aquí, desde siempre, son hijos del yagé, o de los peces, o de los sapos, o de las estrellas. Vivían en una gran maloca a la que no podía entrar cualquiera. Otros vinieron navegando desde el “lago de leche”²⁶ en el lomo de una anaconda, Y los que llegaron después vinieron por el caucho, por las pieles y la coca. Trajeron religión, educación y ciencia.

En la madrugada del 1 de Noviembre del año 1998, cual crónica de una muerte anunciada, ocurre uno de los hechos más sangrientos del conflicto armado, que se ha estado viviendo por estos territorios, hecho trágico y tal vez inevitable, porque esto fue algo que todos sabían que iba a suceder, menos el gobierno y las autoridades, porque dicen que desde tiempos inmemoriales, desde que el mundo es mundo, y desde que la política tiene uso de razón, los gobernantes siempre han estado sordos.

Esa madrugada, un grupo de al parecer unos 2000 guerrilleros, según dicen, al mando de Timochenko, el Mono Jojoy y otros más²⁷, se tomaron el puesto de policía, la pista de aterrizaje, los puertos, y la ciudad. Murieron 16 policías, 24 militares, 11 civiles, y más de 800 guerrilleros. La guerrilla, quizás por orgullo, quizás por honor, se llevó a sus muertos, que no regresaron y que nunca más se supo de ellos. En las conmemoraciones no se habla de ellos... Sin importar que muchos eran hijos, primos, sobrinos, vecinos... Algunas familias callan por dolor, otros por vergüenza...

El silencio forma parte de estas tierras desde épocas ancestrales.
Es el silencio del despojo y de los misterios de la selva...

En la actualidad,
la muerte no se va,
niños y jóvenes se suicidan,
y si no fuera poco,
muchas niñas son abusadas y violadas,
y a sus madres las golpean...

Y n a d i e d i c e n a d a ...

²⁶ Relatan en los pueblos originarios del Vaupés, que todas las comunidades vivían en “El Lago de Leche”. Después de una gran lluvia, que lo inundó todo, subieron en el lomo de una anaconda, y así fueron poblando este territorio.

²⁷ Alias de algunos de los líderes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC.)



1.

Hoy estoy aquí,
sin brújula, y sin entender las consignas,
porque nadie sabe para que existen,
ni cómo funcionan,
porque se nos olvidó abrir los oídos para ver,
y los ojos para escuchar,
también se nos olvidó sentir con la cabeza, y pensar con el corazón,
así como en un todo disperso, cuando las cosas funcionan como tienen que funcionar,
sin forzar
fluyendo,
como el todo,
o la nada, así...

Y ahora...

Voy iniciando un viaje sin ti,
y quiero ver si puedo dejar de pensarte,
en medio de toda esta vorágine de dificultades absurdas y ridículas, propia de estos
tiempos,
quiero ver hasta donde soy capaz de llegar,
porque estoy seguro de ir lo más allá posible...
hasta no sabría explicar donde...

De tanto pensarte, he decidido salir a buscarte... No sé donde vives, tampoco se si te vuelva
a encontrar... Casi no me importa que seas la mujer de Kubay... sé que tengo que ser más
cauto, y pensar en las consecuencias que puede traerme todo esto, pero lo único que
quisiera es mirar tus ojos y tu sonrisa por última vez... nada más...

Silencio.

Es que andamos por el mundo como estrellas fugaces,
cada uno con su propia canasta a cuestas,
quizás nos volvamos a encontrar al otro lado del río,
porque cuentan que así se trenzan estas historias remotas,
está bien que elijamos rumbos distintos,
es mejor partir,
a veces la vida se encarga de hacer las cosas distintas, y quizás nos vuelva a juntar,
a veces no hay escapatoria,
a veces...

No es fácil,
porque no es llegar y desafiar las leyes del azar y del tiempo y el espacio,
es una hazaña que solo se sabe explicar con extraños desenlaces disueltos en el misterio de
los caminos y los viajes,
porque la vida al parecer es así,
y se nos pone un tanto macabra,
como un caldo lleno de ají,
como si en vez de cachama²⁸, la quiñapira²⁹ estuviese hecha de piraña...
y si, al parecer la vida es así, un baile plagado de promesas e ilusiones ni tan cómicas ni tan
trágicas que nos llaman a vivir,
con unas cuantas gotas de chundú,
y unas cuantas pizcas de arrullo,
para que entendamos de una vez y por todas que el tiempo no existe,
y que el error es una sola cosa,
y tiene un solo nombre,
Y se llama...

²⁸ Especie de pez de la subfamilia Serrasalminae, conocida también como cherna, tambaquí o pacú negro, originaria de la cuenca del Orinoco y de la Amazonia.

²⁹ Caldo de ají y pescado extremadamente picante.

TIERRA GRATA.

Al amanecer, después de pasar por Bocas del Yi, fuimos hasta la casa de un Sabedor, en una comunidad que se llama Tierra Grata. Fuimos a cosechar ibapichuna³⁰. Telonio, el hermano del lanchero se subió al árbol, a sacar las pepas. Caían al suelo, y casi todas le llegaron a la cabeza de Alciades, el ayudante del lanchero. Como no caían suficientes, el Sabedor pidió que Telonio se bajara. El hijo del sabedor, un niño, subió a otro árbol, y llovieron ibapichunas por montón, que íbamos recogiendo una a una. Fue entonces que el sabedor me miró y me dio unas hojas y me dijo:

Contra de chundú. Para los males, para que no se vuelva loco. Para que no se enamore.

Silencio.

Ya casi nos íbamos, cuando fuimos invitados, a la casa del Sabedor, a comer muñica³¹ con casabe³². Luego de eso seguimos rumbo a Yuruparí.

³⁰ Fruto tropical, parecido a la aceituna, pero más tosco y seco. Es dulce, de color negro, y su carne de color verde. Su sabor es similar al del pistaccio.

³¹ Caldo o sancocho de pescado.

³² Masa hecha a partir del almidón de la yuca.

GUERRO

A orillas del Vaupés, de camino a Yuruparí, vivía un “guerro”³³ que era tolimense. Que el ejército lo rajó...

Silencio.

El tolimense tenía su finca. Y no se quería ir. Era terco. Le decían que se fuera, que lo andaban buscando. Y no se quiso ir. Alguien me contó que lo visitó, dos semanas antes, para que se fuera, y se escondiera. Y no se quería ir. Hasta que el ejército llegó...

Silencio.

Esa mañana, a orillas del río, frente a la finca, estaba lleno de soldados. Se lo llevaron encerrado en una bolsa.

Silencio.

El ganado del “guerro” se lo regalaron a toda la gente.

³³ Ápodo que reciben los guerrilleros.

El pescador.

Un pescador encontró unas granadas tiradas en el campo. No sabía lo que eran. El las encontró tiradas, las recogió y se las llevó a su casa. Era curioso. Así que tomó herramientas y las empezó a desarmar porque quería saber para que servían, que como eran por dentro ¡Y pum! Explotó...

(Pausa.)

Murió.

(Pausa.)

Imagínese.

Que iba a saber él, que por recoger eso, a él le tocaba morir así de esa forma.

Sitio Sagrado.

Ese río está lleno de lugares sagrados. Y este ha sido uno de los inviernos más lluviosos de los últimos tiempos. Es época de “La Niña”³⁴. Por eso ahora está lleno. Pero todo esto es una cachivera³⁵...

Si usted se mete a nadar en esta cachivera, o si ve una cabeza, se va a volver una persona muy hambrienta. No para más de comer. Ahí está lleno de esqueleto de pescado... En esta cachivera “el diablo” perdió su cabeza.

(Pausa.)

En otros tiempos, 2000... 2006... 2010... Eso estaba muy caliente... Por ahí pasaba el ejército...

(Pausa.)

En otros tiempos, por ese río, volaban las “pirañas”³⁶. Agarraron, mataron, se llevaron gente. Los rajaron...

(Pausa.)

Ahora no... Ahora todo está más tranquilo

Hay que tener oficio y respeto para salir a cualquier lugar. Hay que salir preparado, porque por aquí está lleno de sitio sagrado. Uno no sabe con lo que uno se pueda encontrar... Los payeses cerraron aquí, tienen protegido. Por eso no anda tanto bicho por acá. Por allá en El Vichada³⁷ sí. Hay hartos de esos animales, serpientes, zancudos, de esos grandes, de esos que portan enfermedad. Antes había aquí águilas, panteras, pirañas, caimanes. De eso ya no hay. En otros lugares, usted ve caimanes, yacaré en el agua. Y por acá no. Porque los payeses cuidan. Y cada sitio tiene su guardián. Hay cosas que son... de la naturaleza...

³⁴ Fenómeno climático que ocurre en Sudamérica, que consiste en una fase fría, que dura varios meses.

³⁵ Nombre que reciben los raudales, o cataratas en los ríos del Amazonas.

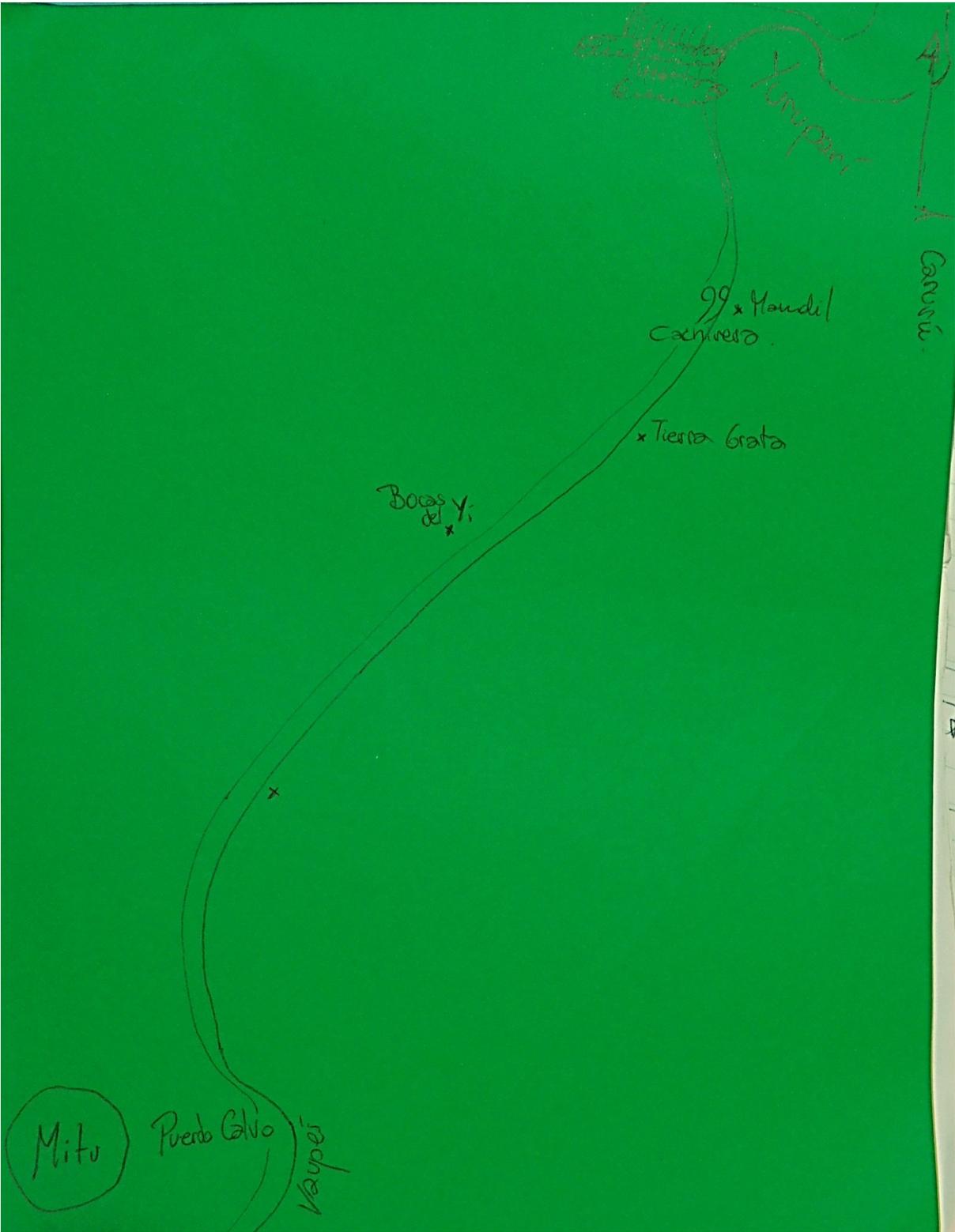
³⁶ Ápodo que reciben las lanchas fluviales de la armada colombiana.

³⁷ El río Vichada es un río del oriente colombiano que nace en la región del río Meta, en la confluencia de los ríos Planas y Tillavá.

Aquí dicen que el ejército mató a uno... como decir... un duende... pero no es un duende... es que es algo que... existe, que es parte de... la selva... son de la naturaleza... ellos viven... cuidan la naturaleza, están para protegerla... entonces el ejército vino y de una ráfaga lo mató... no sabían lo que era... andaban dos, chicos, o sea como de este porte, llevaban arco, flecha y cerbatana... son como humanos, pero de otro tipo, de otra raza... porque son de la naturaleza... el rostro es como que estuviera desfigurado, ¿si, me entiende? Es que son como humanos, pero no son humanos, entonces son distintos, otra cosa, ¿si, me entiende? Entonces los rodearon y a uno le dispararon. El otro, dicen que salió corriendo... al otro, se lo llevaron para estudiarlo no sé a dónde...

(Silencio.)

Por eso digo. Hay que conocer. Escuchar. Saber por dónde uno anda. Porque puede aparecer cualquier cosa... y porque está lleno de sitio sagrado... en cada lugar se juntan animales, bichos, de todo puede haber en un sitio... así dicen los payeses que saben eso... apenas uno puede ver... en cada lugar hay guardianes, espíritus que cuidan cada lugar....

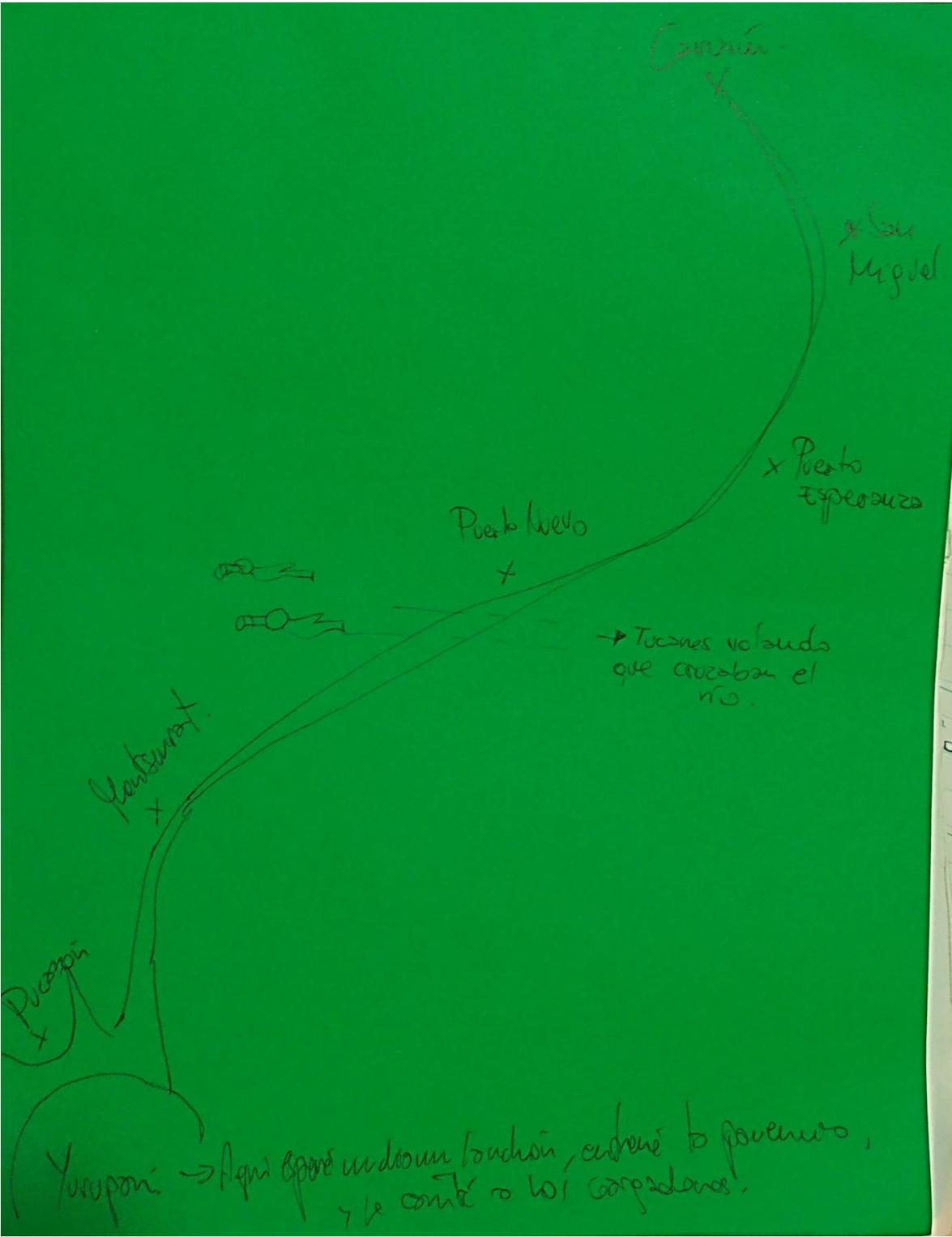


YURUPARÍ.

Yuruparí es un sitio sagrado. En Yuruparí hay una cachivera, que incluso con el río lleno se hace sentir. Es un lugar de paso para lanchones de carga y viajeros. En tiempos de “subienda”³⁸ hay muchos peces, y vienen de todos lados del Vaupés a pescar.

Según cuentan los relatos de los pueblos que habitan el territorio, a este lugar llegaron navegando sobre el güío, solamente tres tribus, los tucanos, los cubeos y los yurutíes. Los otros pueblos se quedaron atrás. No pudieron escapar. En ese tiempo, hace miles de años, cuando los dioses dejaron de habitar este mundo, hubo una guerra. Hubo guerra y pestes. Y en ese tiempo, las mujeres eran del agua. Por eso fue fácil navegar río arriba en el lomo de una serpiente, y llegar hasta este lugar. Porque las mujeres podían nadar.

³⁸ Período en que abundan los peces en el río.



Casi al llegar a Yuruparí, tuve dos sueños... Íbamos arriba del lanchón de carga. Y teníamos que pasar entre medio de dos rocas. Sobre una de ellas, había tres grandes guacamayas rojas. Imponentes. Majestuosas. Había que pasar en silencio. Para que no gritaran. Y yo, iba en cubierta, muy cercano a la proa, las sentía muy de cerca. Casi que tenía que respirar despacio, y tampoco tenía que moverme. Ellas me observaban, pero ninguna se movió ni gritó. Nos fuimos de ahí. La lancha continuó su viaje...

(El segundo sueño fue con una mujer... y esa mujer no eras tú)

Esa mañana,
me paré frente al lugar donde nace la cachivera de Yuruparí,
y me senté,
como se sientan las personas de por acá,
como parían las mujeres,
como lo hacíamos antes, sentarnos a conversar con los mares, el suelo que pisamos y los ríos...

Y me senté,
y amasé las hojas con mis manos,
y con las mismas aguas del río bañé mis ojos...

No pasó nada...
No era chundú...
Y ahí fue cuando mi pecho volvió a despertar...
No le dije a nadie,
iba a ser mi secreto,
ni siquiera quería que lo supieras tu...
(Ahora ya lo sabes.)

Esa misma noche, soñé con otra mujer, y esa mujer no eras tú.
Me miró a los ojos y me dijo:
¿Por qué no quieres compartir tu corazón?

*-Porque tal vez no se trata de compartir,
mi corazón está aquí,
en el mismo lugar de siempre...*

Y desperté
(Otra vez)

Pensando en ti...

CARURÚ.

Carurú es el nombre de una hoja comestible de la selva, muy parecida a la espinaca, que se come con pescado.

El pueblo, nació en el tiempo de las caucherías.

Al igual que Mitú o Miraflores, y tiene una pista de aterrizaje que al principio era ilegal.

Ahí llegaban y se iban los aviones que se llevaban las toneladas de caucho, de pieles y después de coca.

En el tiempo de las tomas, aproximadamente, desde 1998 hasta el 2004, estas también fueron las tierras de Timochenko, el Mono Jojoy y otros...

La guerrilla construyó caminos y también ayudó al comercio.

Junto al río colocaron una virgen.

Y cuando el ejército llegó, la guerrilla se fue.

Y frente a la virgen,

en una caja de cristal,

hay un casco que recuerda a los soldados muertos en el conflicto armado.

2.

Dicen que canto mal. Dicen que cuando escuchan mi canto, es una señal de mal agüero. ¡Eso no es verdad! En Carurú, habían muchos niños a la orilla del río. Así que les canté muchas canciones. Y las niñas y los niños, sonrieron mucho. Fueron felices por ese breve instante en que duró mi canto. Es que parece que las personas que vivían aquí se volvieron ciegas. También, les regalé tres cuentos. Un cuento carapana que habla de los sapos y del amor, para que no se nos olvide hablar del amor, que en estos tiempos, parece que se nos volvió urgente otra vez, otro cuento del altiplano, ahí donde viven las llamas, y vuelan los cóndores, y un cuento de por allá del sur, donde crecen los walles³⁹, y explotan los volcanes, y se sacude la tierra, y las aguas se levantan.

Silencio.

Parece que los niños, y las niñas, se olvidaron de escuchar historias antiguas. Después de eso, con el lancharo, acompañamos a un maestro de escuela, a visitar a la familia de un joven que se había suicidado una semana antes ¿Les dije que por acá los niños y los jóvenes están quitándose la vida?

Pausa.

Y mientras atravesamos campos y chagras⁴⁰, la gente no hacía más que darnos warapo⁴¹ macho y chicha. Y también nos contaban algunas historias. Un curripaco que estaba cosechando yuca, me habló de la surucucú:

Dicen que se puede transformar en otros bichos, o animales. Dicen que la lapa⁴² antes de ser lapa, fue surucucú. Por eso es que duele tanto la mordida de lapa, duele tanto como una mordida de surucucú. Por eso la lapa tiene esas manchas en la piel, por eso tienen el mismo color. Cuando anda bestia ese animal, el surucucú, te persigue hasta encontrarte. No te deja tranquilo, hasta que te agarra y te aprieta. Te aprieta y te mata. Va directo a la vena. Se te sube. Se te enrolla y no te suelta. Escucha los latidos de tu corazón. Se te coloca en la nariz para escuchar tu respiración. Si respiras, te muerde en el cuello. Te mata. Su veneno es letal. Casi no tiene contra para curar su veneno. Mide como dos metros. Si te la encuentras, se estira, se pone de pie la bicha. Se te para y te ataca. Si la matas, tienes que buscar a la otra, de una, porque atacan de a dos, la otra de seguro anda por ahí, lista para atacar... y matar...

Silencio.

³⁹ Walle o roble, árbol austral de sudamérica.

⁴⁰ Se denomina así al lugar donde se siembra.

⁴¹ Bebida alcohólica que se obtiene del fermentado del jugo de caña de azúcar. Se le dice “warapo macho”, al fermentado más fuerte.

⁴² Es una [especie](#) de [roedor histicomorfo](#) de la [familia Cuniculidae](#) que vive en las proximidades de los cursos de agua de los [bosques tropicales](#), desde [México](#) y [Centroamérica](#), pasando por [Paraguay](#) y el norte de [Argentina](#), hasta el noreste de [Uruguay](#). Se conoce también como paca, guartinaja, guanta, tinajo, chilo, guagu molon, goruga, majaz, gualilla, conejo manchado o lapa.

Cuando llegamos a la casa del joven, que se había quitado la vida, le di un enorme abrazo a su hermano mayor. Todos lloramos. Hasta que el padre, habló:

Lo que ocurrió antes, no va a volver a ocurrir. Y así, el sol y la luna, salen todos los días.

Silencio.

Nos fuimos. Seguimos caminando. Porque a esa hora, todavía podíamos caminar. Y no había mucho más que hacer. Porque, además, era domingo. Y la gente descansa. O bebe mucho. O duermen. Y yo también. Quería dormir.

Silencio.

Y al final del día pensé en la mujer de Kubay. Porque seguía pensando en ella. Porque sentía que me había enfermado, y como en Yuruparí me había lavado los ojos con las hojas que me regalaron en Tierra Grata, sabía que esto no era efecto del chundú, ni de ninguna otra hierba. Y como fue el abrazo con el que soñé el que me enfermó, pensaba que la mujer de Kubay, era como la surucucú, porque ese abrazo, de ese sueño, escuchó muy adentro de mí. Eso ocurrió esa noche. Y al otro día, mientras pasaba fuera de una casa, vi a un viejo que había perdido la vista, y que me hacía señas. Así que entré.

PAYÉ: Siéntate.

(El anciano, toma una silla de madera, y la coloca al centro. El Kavaboru se sienta. El tiempo se detiene, y el lugar se transforma en otro lugar. El anciano se tapa los ojos y hace sonar una maraca.)

Tus ojos... tus ojos miran mucho. Tienes que cuidar tu mirada. Tienes una mirada profunda, y por eso, podrías llegar lejos... ¡Pero cuidate! ¡Cuidate! Hay quienes les molesta tu mirada profunda, y te sacarían los ojos si fuese necesario... Observa muy bien por donde andas, no vaya a ser, que las nubes te sorprendan y no avisen...

(El anciano toma una piedra, y la pasa por los brazos y la cabeza del Kavaboru.)

Hay una mujer que te quiere. Es cierto, es una mujer que te quiere, y mucho. Es una mujer buena, y muy juiciosa. Esa mujer, no es una mujer sola. Tu futuro no es con esa mujer. Si tu sigues ese camino, vas a desatar una furia, que no se había visto desde hace siglos, desde el tiempo de los dioses, cuando los dioses caminaban en la tierra... ¡Cuidate! Y escucha el sonido del viento, el viento te guiará...

(Y el Payé desapareció)

Silencio.

Días después, habíamos llegado silenciosos a un lugar, antes de llegar a Miraflores sin que nadie se entere.
 me había dormido por la tarde, y no tenía sueño, estaba en un rincón de la lancha, donde no me pudieran ver, no porque estuviera oculto, sino porque no quería ver a nadie .
 No quería que la luna supiera de mi existencia.
 Apenas escuché la voz del motorista:

Aquí están sus barriles... llevo diez barriles y un "gato"...

Obviamente, el "Gato" era yo...
 Y se hizo el silencio...

Llovió toda la noche.
 El sonido de la lluvia me acunó como un bebé en su hamaca...

Al otro día,
 cuando llegamos a Miraflores,
 sentí una alegría inexplicable,
 no me pregunten,
 recordé tantos puertos de por allá en el sur,
 de esos que me ha tocado conocer de tanto volar...
 aunque este puerto era distinto.
 Igual de hermoso,
 pero distinto, como detenido en el tiempo,
 habitada por fantasmas y también por silencios.

Y llegamos,
 acompañados por el río y su "paz",
 y resguardados por una pequeña lancha que apareció de quizás quien sabe dónde,
 con una mujer que estaba de pie y tenía su rostro oculto en una pañoleta,
 y yo muy payaso, tomé una guitarra que estaba en la lancha,
 y me puse a cantar, sin saber que justamente esa canción era el himno de la guerrilla...

*Para el pueblo
 Lo que es del pueblo
 Porque el pueblo se lo ganó
 Para el pueblo
 Lo que es del pueblo
 Para el pueblo liberación...⁴³*

⁴³Extracto de la canción *Para el pueblo lo que es del pueblo* del cantautor argentino Piero.

MIRAFLORES.

Miraflores es un pueblo fantasma,
que ni se compara con lo que fue.

Miraflores fue la capital mundial de la coca, y el Vaupés el principal corredor de su mercado.

A esta ciudad llegaron todos: argentinos, chilenos, centro americanos, estado unidenses, europeos, todos.

(Hasta el mismísimo Pablo Escobar⁴⁴ incluso.)

De todos los pueblos del mundo venían por un único motivo: el alcaloide de la coca.

El polvo blanco era la ley.

De día y de noche, era la ley.

También la bala y la pistola.

El oro y el contrabando.

Miraflores era tierra de todos y de nadie.

Cuando llegó la guerrilla,
tomó control de todo y puso orden.

El orden y el caos se hicieron uno solo, pues la coca también acabó con las ideas y con la guerrilla.

En Miraflores abundaban las prostitutas,
que venían de todos lados también.

Fueron dos los lugares que se convirtieron en el epicentro de la prostitución, el comercio sexual y la trata de blancas en el mundo:

“Sodoma y Gomorra”, y “La Singara”.

Cuando llegó la guerrilla,
también puso orden en esto.

Eliminó los prostíbulos, y a las afueras del pueblo dispuso de un solo lugar, para que todas las mujeres ejercieran la prostitución.

La toma de Miraflores, comienza el año 1995, tres años antes que Mitú.

Este período es conocido por sus habitantes como el período de las tomas, momento en que la guerrilla hace control del territorio que forma parte del Guaviare y el Vaupés.

Antes que este territorio, cambiara un fusil por otro, y una bota por otra. Porque quizás no vemos milicianos, pero si, al ejercito...

Miraflores es el último bastión de la guerrilla. Aquí no aplica ningún proceso de paz.

Este es el territorio del Frente Primero, quienes hacen parte de la disidencia de las FARC.

⁴⁴ Pablo Emilio Escobar Gaviria fue un criminal, narcotraficante y político colombiano, fundador y máximo líder del Cartel de Medellín.

Y hay una realidad contenida en un inminente silencio.
Si aparece el glifosato⁴⁵, el conflicto armado en la selva, podría volver...

El glifosato, además de dañar al cultivo de la coca, también es una amenaza para toda la selva (*el pulmón del mundo*), y todas sus chagras.

¡Qué pena por la caña y la yuca! ¡Que pena por su gente! ¡Que pena por la gente que trabaja y vive de la tierra!

Silencio.

La ciudad actual es un eterno pasado.

Y el pasado tiene memoria, no existen las ruinas, pero si los fantasmas.

El tiempo aquí es una tensión en espera.

Una ciudad fantasma que espera a ser “reconstruida”, sin embargo, el pasado y el presente, hacen anuncio de algo inminente, de algo que está ahí y no se nombra....

⁴⁵ El glifosato es un herbicida de amplio espectro, desarrollado para eliminación de hierbas y de arbustos, en especial los perenne.

4.

Un día, salí de la casa donde dormíamos, y las aves me advirtieron que Kubay ya se había enterado de lo que yo sentía por su mujer.

No hice caso, y me perdí por la selva, porque no quería que me viera nadie. Con lo cobarde que soy en verdad. Quizás de todos modos, lo que en verdad quería, era ocultarme. Y de pronto se desató una tormenta. Mientras me guarecía en la selva más profunda, mientras estaba empapado como nunca antes lo había estado, sentí algo sobre mi cabeza, y me asomé para mirar al cielo.

Vi el nacimiento de un rayo, allá arriba, en lo alto, en las nubes más altas. Nunca había escuchado tan de cerca, un ruido como ese. Un trueno ensordecedor, y desde entonces no recuerdo más...

5.

Cuando desperté, estaba en otro lugar, tal vez era un sueño. Sólo sé, que muy lejos escuchaba el sonido de una flauta.

Cuando desperté, me estaba bañando en una cascada.

Desde ahí escuchaba voces. Unas rocas que pedían a gritos ser escuchadas.

No pude entender lo que decían porque hablaban en una lengua que nadie habla.

Me puse de pie, y seguí caminando,
y entré en la selva más profunda de la serranía.

Ahí me habló la “Madre” de todas las madres.

Me regaló un abrazo extendido con todas sus raíces y todas sus ramas.

Y los demonios y toda la oscuridad se hizo humo.

Y la madre estaba ahí, parada, esperándonos hace miles o quizás millones de años para abrazarnos. Y les prometo que yo la entendí ¡La entendí! Pero eso, no se puede explicar con palabras...

Me dijo todo lo que tenía que decirnos. Y la abracé...

Y ella que ya no era “Madre”, porque siempre fue árbol, me dijo que siguiera, y seguí caminando... y justo cuando me iba, un pájaro que ya nadie oye, y que a nadie canta, me regalo su canto.

Seguí caminando, y llegué a los pies de una montaña. Por ahí vivían los micos, y también vi casas de los nukak⁴⁶ que recientemente anduvieron por ahí...

Todo eso vi, antes de subir. Llegué hasta la cumbre, y vi pinturas en las piedras más altas, donde casi nadie llega. Pinturas que cuentan las historias más antiguas y olvidadas. Historias que no fui capaz de comprender, porque ya nadie habla en esas lenguas. Porque incluso, esos antiguos habitantes de la tierra, que venían caminando de lejos, ya no viven aquí. Los pueblos que hoy habitan este territorio, llegaron después. En las piedras estaba todo. Ahí estaban los güíos, y las dantas, y los jaguares... también estaban las mujeres, las mujeres, siempre las mujeres, trabajando, rayando la yuca, abrazando el balay⁴⁷... y las canoas, muchas canoas, y tenían matapi⁴⁸... y volaban gaviotas, no se que hacían aquí las gaviotas, pero también estaban las gaviotas... y había fuego, y viento, mucho viento... y la luna, y venían pueblos de todas las direcciones, venían cantando canciones, venían jugando en una danza, y después aquí mismo se sentaron a conversar, y comenzaron a contarse historias... historias que no entendí... Y las voces que me estaban llamando, se quedaron en silencio, porque al parecer ya había comprendido todo lo que tenía que comprender...

Casi imperceptible, escuche un susurro, una voz que decía:

¡Kavaboru! ¡Kavaboru! ¡Kavaboru!

⁴⁶ Los Nukak o Nükâk son un pueblo originario nómada que vive en la selva húmeda tropical, entre los ríos Guaviare e Inírida, en el departamento del Guaviare en la región amazónica colombiana.

⁴⁷ Cesta o cedazo de mimbre o de bejucos que se emplea, según las regiones, para transportar o guardar alimentos.

⁴⁸ Heramienta tejida de mimbre o bejucos, alargada, que sirve como red para atrapar peces.

Y caminé, hasta un lugar muy oculto de esta montaña, que era como una caverna, pero no era una caverna, era un abismo sin fondo, todo oscuro, donde habitan los muertos, donde habita lo oculto, los espíritus más negros y la oscuridad. A ese lugar llegué y de pronto apareciste tú...

¿Estábamos muertos? ¿Que hacíamos ahí los dos?

Silencio.

De pronto, sopló un inesperado viento, muy suave, tan suave como una simple caricia. Y fue ahí, que recordé las palabras del Payé...

No, tu no estabas muerta... el muerto era yo.

Tu me mirabas de otra forma, tal vez, tu estabas dormida, y yo, me venía a despedir...

En un movimiento, casi instintivo, inconsciente, o tal vez no, metí mi mano en mi pecho y arranqué mi corazón. Estiré mi mano, y puse mi corazón delante de ti. En ese momento, un breve rayo de luz, que se colaba entre medio de las grietas de las rocas, iluminó mi mano:

Aquí tienes, es para ti, lo fui cargando durante todo este viaje... ¡Despierta!

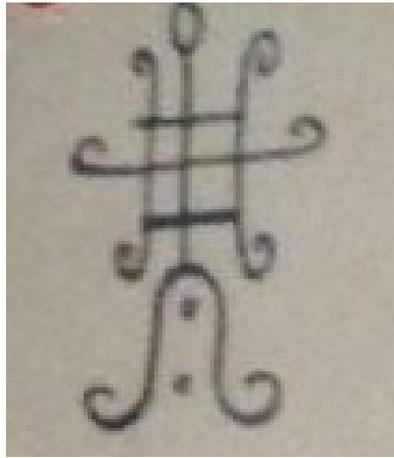
Entonces,
tu despertaste,
yo cerré mis ojos,
y morí...

.....

... Cuando él despertó, no había nadie más. Ni sus compañeros, ni sus compañeras. Tampoco estaban los comandantes. Hacía frío. Y eso, que era verano. Tomó de su bolsillo, una carta. La leyó por última vez. La volvió a doblar, y la guardó en su bolsillo. Pasaron un par de minutos para que un miliciano lo encontrará ahorcado con su propia hamaca.

Silencio.

Dicen, que justo en ese momento, volaba por los cielos, un Cóndor Real, con las plumas más blancas, que se habían visto nunca.



**Testimonio de
una madre que
camina...**

Testimonio de una madre que camina.⁴⁹

He viajado harto. Conozco hartos lugares. Hubo un tiempo en que camine mucho. Me fui al Guainía. Al Vichada ¡Que no viajé! Trabajaba harto. Cocinaba. Trabajé cocinando. Viajé mucho. Y aquí estamos...

(Silencio.)

Me imagino que dios siempre nos tiene algo preparado. Algo mejor por delante. Sólo el sabe. El guía nuestros pasos. Y uno tiene que aceptar lo que le toca, y dar gracias. Por eso voy al culto. Porque quien le reza a dios es premiado con abundancia. Y así es. Una no tiene mucho. La comida no falta. Yo todos los días me voy a trabajar a la chagra. Ahí tengo yuca, preparo el casabe, crío mis gallinas. Por eso yo doy gracias, por cada día más de vida. Porque dios es el que nos regala la vida...

(¿Y usted sabe hablar su lengua?)

Yo no sé... me olvidé de hablar...

Es que cuando quiero hablar... como que no me sale hablar... no puedo. Entiendo cuando alguien habla, pero hablar ya no puedo... no... no me sale... igual puedo entender lo que dicen si me hablan...

(Silencio.)

Todavía no puedo ponerme a trabajar. Podría volver a cocinar. Yo no puedo dejar sola a mis nietas. Hay que estar con ellas... Yo tengo cuatro hijos... tengo tres hijos... El papá de mis hijos tenía cuatro hijos antes... con otra mujer... Yo quise mucho a mi marido, el me daba todo, la comida, llevaba el dinero a la casa... Con él nos fuimos a vivir a Mitú... Y después me vine aquí...

(Silencio.)

Aquí estaba este lote, sembré hasta el final con los palos que tengo, y levanté mi casita...

(Silencio.)

⁴⁹ Testimonio de María Neira de Carurú.

...Es que no podía permitir más...

Esta cicatriz que tengo en mi pera... me la hizo mi marido...

Bien fuerte me pegó...

No me acuerdo de nada...

Llegué inconsciente al hospital...

Tenía golpes por toda la cara...

Es que a mi esposo le gustaba tomar...

Y me pegaba...

(Silencio.)

Siempre me pegaba... y yo no hacía nada... porque lo quería... después de pegarme, cuando estaba sano, me decía... “¿Te pegué? ¿Yo te hice eso?”, y después se reía... Después que me mandó al hospital le dije... “Tu no me vas a pegar a mi... si tu me pegas yo me voy a ir de aquí...”, “Es que no te puedes ir, tu eres mi mujer” “¿Y tu crees que está bien la manera en que me tratas?”....

Un mes estuvo sin pegarme, no me hacía nada. Hasta que un día llegó borracho y me pegó de nuevo... Y ahí se acabó... fui a la policía... no pudieron hacer nada... ¿Qué podían hacer?

Y me vine... con mis cuatro hijos... Al tiempo después, él vino a buscarme y no me iba a ir... Además que él tenía a otra mujer... se volvió a casar con una pelada de 13 años... tuvo cuatro hijos con ella...

(Silencio.)

Ella no me podía hablar al principio... guardaba silencio... me tenía miedo... yo nunca le dije nada... la saludaba... preguntaba cómo estaba... y ella no respondía... después de un tiempo, yo volví a Mitú, fui porque andaba comprando unas cosas que necesitaba, yo iba a visitar a unas primas que tengo por allá... pero ahí yo no tenía nada que ver con el papá de mis hijos... supe que se volvió a casar... con una cuarta mujer... y que también tuvo hijos...

Entonces se me acercó la mujer de antes, la que vino después de mi, la que tenía 13 años cuando se casó, ella fue a contarme que el estaba sin trabajo, que debía plata... y yo le dije que no tenía nada que ver con él, que no me interesaba... que no me tenía que contar... eso le dije... Al tiempo después, el papá de mis hijos se mató...

(Silencio.)

Cuando llegué a Carurú yo trabajé en cocina... Trabajé con una señora, que era paisa... muy buena... no tengo nada que decir... muy buena... a ella fue muy buena conmigo... me costó hartito en un principio... porque no tenía trabajo... a veces no tenía que darles de comer a mis hijos... y yo los abrazaba y decía... no sé como, pero voy a salir adelante... por ellos... por mis hijos... y un día yo iba caminando por la calle y ahí me dijeron “¿usted quiere trabajar?” No lo pensé, dije que si, “¿Desde cuando puede usted venir?”, desde mañana dije yo... Eso si, yo no soy sola, yo tengo a mis chinos, y no los puedo dejar solos... “Si, no hay problema, si usted tiene que venir con ellos, venga no más...”, y así yo iba con ellos... Entonces antes de ir a la escuela, yo los hacía entrar y les decía, tomen desayuno, después se van...

Veinte años trabajé con esa señora, que fue muy buena conmigo, ella me ayudó mucho... gracias a mi trabajo saqué adelante a mis hijos para que estudiaran... Una de mis hijas ya está casada tiene marido, hijos, la otra hija está en Villavicencio terminando el bachillerato... mi hijo, el que vive conmigo, con su hijo y sus dos hijas... yo por eso no puedo trabajar, porque hay que estar pendiente de las niñas... Alguien las tiene que ver... Entonces en la mañana cuando ellos van a la escuela uno se va a la chagra a trabajar... y así todos los días, esa es la rutina... y mi otro hijo se suicidó...

(Silencio.)

Yo no sé si es verdad o mentira, pero se murió, si se mató o lo mataron yo no sé... eso me dijeron... es que mi hijo se fue con la guerrilla, entonces no se si es verdad... se suicidó por amor... eso me dijeron... se enamoró de una guerrillera... y me dijeron que mi hijo no soportó, que por eso se mató... y el comandante decía que mi hijo no servía para la guerrilla, que no era lugar para enamorarse, que por eso se mató...

(Silencio.)

Cinco años yo viajé... por la tristeza... yo no podía vivir aquí en mi casa... sentía la pena... la soledad... los recuerdos... es que yo estaba sola... mis otros hijos ya no vivían conmigo... por eso yo me fui... y me fui a trabajar... caminé y caminé... recorrí hartito trabajando... y no sé cómo yo olvidé... se me pasó...

Es que, ¿qué más podemos hacer?... yo no podía cambiar nada... todos vamos a morir algún día... eso es parte de la vida...

(Silencio.)

Al principio mi hijo me decía que él no estaba bien, él quería que su papá estuviera conmigo, que estuviéramos juntos, y yo no entendía porque él quería ir a la guerrilla... él me decía que lo hacía por mí, por su papá, por nosotros...

Yo no entiendo... Nunca voy a entender... Ya fue... ya pasó... está en el pasado... y las cosas no pueden ser distintas... Así tenía que pasar...

(Silencio.)

ÛTA⁵⁰

Los cerros tomaron tu forma como si te hubieran hecho a mano, te dibujaron de memoria, comenzaron por tu espalda y bajaron por tus caderas, Al amanecer, el sol besó tus labios, las rocas y el suelo se vistieron con el color de tu piel.

Los hombres no entendieron, no quisieron entender, y no podremos hacerlo, que solo basta con sentir tu aroma, con cerrar los ojos y escucharte en el silencio.

Ellos, vinieron por tu oro y mineral, con sus garras te tomaron por el cuello, rajaron tu vientre, te desangraron y te bebieron toda, te secaron... y te dieron muerte.

El viento me recordó por la noche, que al final, cuando todo termina, los pies emprenden un viaje distinto, y uno comprende, que todo lo que tiene un fin vuelve a tener un principio, como el día y la noche, cuando el tiempo no existe, y todo lo que existe se esparce en medio de la nada, de lo inimaginable, de la selva oscura, entre medio de animales salvajes, y la nada que es el todo, y el todo está en el alma.

La ruta que trazaron nuestros antiguos que nos iluminan los pasos en lo alto de la noche, que tejieron en rocas en el tiempo de los dioses, lo que se fue en el olvido de la raza humana, que no comprende nada, solo el mal olor de los ombligos, cuando habita el egoísmo, y la arrogancia, y la ambición, y los peligros.

Salgamos a correr, o si quieres caminemos despacio, amasemos con los pies el barro, perdámonos en la selva, atravesemos arboles tumbados, escuchemos los truenos, dejemos que el agua de la lluvia recorra nuestro cuerpo y nos empape hasta los tuétanos.

⁵⁰ Piedra en lengua carapana.